

## La magia de la luz y sus secretos

Obsesionado por esta energía vital y los efectos que logra en la percepción de la realidad, el artista nos revela aquellos reflejos que, por cotidianos, ignoramos; y los señala, y los agranda, transformándolos en reflexiones, provocando que el espectador por un momento se detenga.

Francisco Ugarte (Guadalajara, México, 1997), arquitecto y artista, ha desarrollado su proceso creador en forma constante desde hace más de diez años cuando decidió, con un grupo de compañeros de la universidad, instalar un taller que fungió como una especie de laboratorio, en donde comenzaron a desarrollar trabajos colectivos e individuales. Guillermo Santamarina, reconocido crítico y curador de arte en México, fue quien se detuvo a analizar el trabajo de Francisco y le dio la oportunidad, junto con sus compañeros de "taller", de montar la primera exposición de sus carreras en 1997. A la fecha, Francisco Ugarte se ha presentado en diversas plazas de la república así como en Francia e Inglaterra, entre otros países, además de recibir premios y reconocimientos como artista y también como arquitecto.

Dentro del emblemático Parque Agua Azul de Guadalajara, Francisco instala entre los árboles un círculo blanco de ocho metros de diámetro y tres de altura, que más parecería la parte de una esfera surgiendo de lo profundo de la tierra. "Quise instalar un "proyector" de lo que sucede alrededor", explica. Con ese simple elemento, el artista logra realzar el fugaz instante en que las sombras del árbol recorren la superficie blanca o cuando una hoja muerta va cayendo y sin ninguna fuerza se posa vencida, o la violencia con que el viento puede agitar el entorno y cambiar la perspectiva. Con una obra como ésta se hace realidad lo improbable, pues se descubre la cotidiana belleza y entonces el espacio alrededor ya no es el mismo.

Sentado en su estudio de Guadalajara, un lugar lleno de restiradores, computadoras, reglas, papeles, pedazos de vidrio, un sitio de colores claros, con una especie de desorden, clásico del creador, pero que es lineal y pulcro a la vez, Francisco comenta que sus piezas se originan en base a una propuesta determinada. "Como en arquitectura, donde tengo que crear algo a partir de ciertos elementos dados y un problema a resolver". La luz es sin duda alguna su musa y materia prima y hasta en ese lugar pareciera ser la protagonista, dejándose ver a través de horizontales y largas ventanas, escondida tras persianas y atravesando caprichosa las hojas de los árboles, sobre las que el artista no tiene dominio.

Francisco Ugarte fue invitado a instalar una obra en un patio del Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca. Cuando llegó al lugar observó los altos muros, de más de un metro de ancho, con su textura irregular de años de historia y los vanos de las puertas, que conectaban a otra área del museo. "Usualmente este patio se utiliza para poner una escultura en el medio y anular todo el espacio", comenta con sencillez. Pintar las paredes de blanco nieve, los vanos de negro y un muro de cristal negro, de poco más de un metro de alto, en escuadra y a corta distancia de la pared original, fue la propuesta del artista. El efecto es instantáneo: el sol, como cada día desde hace muchos años, baña el patio y cada rincón de éste, pero el reflejo acristalado del muro negro lo vuelve distinto. Las curvas añosas de la pared parecieran contar una historia que hasta ese momento habían callado y el suelo tan confiable hoy, que se notan más los efectos del tiempo sobre su piedra, tiene otra versión de los hechos. Son las luces y las sombras y el movimiento de ese lugar, que gracias al reflejo nuevo provocan que el espectador, una vez más por la obra de Francisco, se detenga.

En el Museo Experimental El Eco de Ciudad de México, Francisco jugó con la seguridad del que cree saber en dónde está instalando espejos en los muros. "Se llama Auto, porque puse tres espejos y el espacio se automodificó. Yo no hice nada", comenta con un poco de diversión. Así, los nuevos reflejos dan la impresión de otros espacios, nuevos recorridos. El espectador se mira así mismo dentro de un lugar que

no exista. “La idea del espejo también es fuerte, pues te ves viendo la obra. Eres conciente de tú estar ahí”, dice gustoso mientras muestra las imágenes que documentaron dicho evento.

En el Instituto Cultural Cabañas, Francisco instaló una maqueta del edificio en escala 1:20, pero en negativo. Es decir, los 23 patios de la construcción son los que tienen volumen y que, al estar cubiertos por espejos, reflejan el cielo que esos espacios cotidianamente capturan, realzando la luz, que es la fuente de vida de quien el edificio se nutre. “Los niños fueron los que más gozaron la pieza”, recuerda el artista. “Cuando los niños disfrutaban mi trabajo, estoy convencido de que ese trabajo es bueno”. Veintitrés reflejos del cielo, veintitrés cielos capturados en un edificio concebido para albergar a niños sin hogar, veintitrés perspectivas mundo que estos pequeños conocieron.

Quizá una señal importante de la acogida que el trabajo de este artista tiene es que su obra ya forma parte de colecciones valiosas, como la de el Instituto Cultural Cabañas, la reconocida colección Jumex; la Patrick Charpenel; o la Aurelio y Gabriela López Rocha, entre otras.

Los videos de Francisco Ugarte tienen que ver con la paciencia, con la observación, con todas esas cosas que parece que no cambian. Es como el reflejo de un lago tranquilo que se ve violentado por el sereno paso de una embarcación, dejando su estela de pequeñas olas que continuamos viendo hasta que se van perdiendo y regresa a la calma. O la arena del desierto que se levanta revoltosa y juguetona tras el paso indiferente de una camioneta y queda suspendida en el cielo, mientras el vehículo ya lejano se pierde, como reclamando el final de una fiesta que apenas comienza.

En todas las piezas del autores puede encontrar la luz o alguna de sus características físicas: líneas rectas, ángulos, transparencia, brillo, opacidad, color blanco, color negro. Los materiales utilizados están al servicio del mismo propósito: videos, diapositivas, fotografía, vidrio, metal o cualquiera que pueda emular física o emocionalmente esta energía que tanto lo cautiva. Francisco Ugarte tiene un tema, un por qué que lo apasiona. Por ello asombra al espectador cada vez que descubre cómo lo inadvertido, con un poco de atención y otro de enfoque, puede resultar sorprendente.

María Fernanda Reyes  
Marzo 2010  
Para la revista Al Límite